

Profundidades de abismo  
ó saetas de obsidiana  
si reflejan el enojo  
innato en la humana raza.

Mas no solo son tus ojos,  
Amalia, lo que en tí encanta,  
aprisiona voluntades,  
en los corazones manda,  
y merecé que homenajes  
se tributen á tus plantas.

Es que á todas las virtudes,  
en las que nadie te iguala,  
y que el hogar de tus padres  
con su perfume embalsaman,  
unes el exuberante  
ramillete de tus gracias:  
el carácter apacible,  
la seductora palabra,  
la benevolencia suma  
y la virginal fragancia  
con que todo lo embelleces,  
con que todo lo brillantas,  
y hace de todos tus actos  
rosario de filigranas,  
que invita á levantar preces  
y fervorosas plegarias  
por que sigas siendo siempre  
la emperatriz de las gracias.



## POESIAS DIVERSAS.

### RECUERDOS.

A MI ESPOSA LAURA.

*Recordar es vivir.* Gratos y bellos  
los diáfanos destellos  
de la edad juvenil siempre risueña,  
se agolpan á mi mente soñadora,  
iris formando de naciente aurora  
brillante y halagüeña.

Aquellos días de inefables goces  
que pasaron veloces  
como luz de relámpago furtivo,  
dejando nuestro pecho aquilatado,  
y nuestro corazón aprisionado  
para el recuerdo vivo.

Tiempo feliz de plácida alegría,  
en que la mano impia  
del dolor no perturba nuestra calma;  
la ilusión nuestros pechos enajena,  
y nuestra copa, de placeres llena,  
nos vigoriza el alma.....

Reconstruye mi mente aquellas horas  
bellas y seductoras,  
en que al amor y á la ilusión rendida,  
ligaste tu destino á mi destino,  
y emprendimos alegres el camino  
tortuoso de la vida.

Qué hermosa apareciendo en el Oriente  
la luz resplandeciente  
alumbró fulgurante nuestro anhelo;  
el campo nos brindaba sus primores,  
el espacio sus pájaros cantores  
y su fulgor el cielo.

Ante el altar llegamos conmovidos,  
y quedamos unidos  
por imponente ceremonia pia;  
dando aliciente grato y ostensible  
al fuego del amor, que inextinguible  
en nuestro pecho ardía.

Desde entonces, amena y seductora,  
la vida se atesora  
en nuestro casto hogar, tranquila y bella;  
allí no hay sufrimientos punzadores,  
ni alargan la vigilia los temores  
ni la procaz querella.

Nos cobija la paz con su almo velo,  
en nuestro limpio cielo  
no hay oscuros y densos nubarrones;  
no ruge el huracán ni la tormenta,  
ni el porvenir airado nos presenta  
terribles visiones.

La paz, la santa paz dulce y bendita  
en nuestro hogar habita;  
nos dá esperanza en la terrible duda,  
fe para proseguir nuestro camino,  
y en los rudos embates del destino  
consoladora ayuda,

Y así pasan ligeras y dichosas  
las horas venturosas  
de la vida apacible y sosegada;  
y esperamos, tranquilos y serenos  
rendir con la constancia de los buenos  
el fin de la jornada.

Porque el amor, el casto amor preside  
y nuestros actos mide;  
él guía nuestro paso en la batalla,  
conforta nuestro espíritu en la duda,  
y nuestros pechos fuertemente escuda  
con acerada malla.

¿Recuerdas tu dolor y el dolor mío,  
cuando el pesar impío  
llegó á poner la planta en nuestra puerta?  
La niña que formaba nuestro encanto  
presa de agudo mal padeció tanto,  
que la creimos muerta.....

¡Qué solícito afán! ¡Cuánta ternura!  
en esa desventura  
nuestros dos corazones desbordaban!  
ino acertaban á verse nuestros ojos,  
que por la angustia y la vigilia rojos  
y lánguidos estaban!

Compartimos avaros el quebranto;  
por evitar tu llanto,  
te ocultaba el estado de la enferma:  
"Deja que yo la cuide, te decía  
vete á tomar reposo, Laura mía,  
y déjala que duerma...."

Muchos días, y noches se pasaron,  
el alma acongojaron  
terribles y amarguísimas angustias,  
presa de tan infaustos sufrimientos  
nuestros rostros estaban macilentos  
y nuestras almas mustias.

Llegó por fin de la ventura el día;  
la enfermedad cedía  
aunque con lentitud desesperante;  
volvieron á brillar aquellos ojos,  
la sonrisa tornó á sus labios rojos,  
y el gusto á su semblante.

¡Qué gozo puede compararse al gozo,  
al íntimo alborozo  
que invadió nuestro pecho antes doliente,  
al ver que aquella niña renacía  
y que á brillar en plenitud volvía  
el sol de aquella frente!

Olvidamos, de dicha enajenados,  
los íntimos cuidados  
que nos abrieran dolorosa herida;  
y volvimos á ver siempre risueña,  
deslizarse tranquila y halagüeña,  
nuestra apacible vida.

Han pasado los años tras los años,  
sin que los desengaños,  
ni el pesar, ni el dolor, ni el sufrimiento,  
lleguen á tocar más á nuestra puerta;  
sólo al honor y á la virtud abierta,  
que dán vida y aliento.

Y marchamos, viajeros peregrinos,  
los ásperos caminos  
recorriendo tranquilos paso á paso,  
sin sentir decaimiento en la partida,  
hasta que el sol que alumbra nuestra vida  
se oculte en el ocaso.

.....  
.....  
*Recordar es vivir.* Aquellos días  
de ingentes alegrías  
han de alumbrar serenos nuestro puerto,  
que si todo sucumbe en la jornada,  
en nuestra unión feliz, esposa amada,  
sólo el amor no ha muerto.



## ETERNO DUELO.

EN LA MUERTE DE LAURA.

Negro y triste se encuentra mi cielo,  
densas nubes de duelo lo empañan,  
¡Oh! que triste se torna la vida  
cuando mueren las dichas del alma!

El hastío mis nervios enerva,  
desaliento y pesar me acompañan;  
y no alcanzo quietud ni reposo  
que consuelen mis horas amargas.

Por doquiera que tiendo la vista  
solo duda y pesares me asaltan,  
y en horrible inquietud desfallezco  
sin consuelo, ni fé ni esperanza.

Acabó para siempre la dicha,  
tenebrosa tornose mi estancia,  
y mi vida, de eterno martirio,  
ante el rudo pesar se anonada.

La existencia del ser que mi vida  
con su casto cariño alentaba,  
se deshizo cual copo de nieve  
que el indómito cierzo descuaja.

Desde entonces doliente camino  
abrumado en la triste jornada  
como el ave que herida de muerte  
siente al fin que se pliegan sus alas.

Como heróico soldado que lucha,  
y al perder la sangrienta batalla  
cae al golpe de acero enemigo  
á los pies de su enseña sagrada. . . .

Se apagó para siempre á mis ojos  
del cariño la mística llama,  
cuyá luz dando aliento á mi vida  
por camino seguro me guiaba.

Se extinguió como el canto del cisne  
la elocuente y sentida palabra,  
que en la lucha tenaz por la vida  
era aliento y amor y esperanza.

¡Qué me resta, infeliz, si no encuentro  
lenitivo al dolor que me mata,  
y abatido en la ruda contienda  
el vigor y el socorro me faltan!

Mi existencia doliente declina  
como el roble que abate sus ramas  
cuando el rayo vibrante lo hiere  
y su tronco robusto desgarrá.

Al caer bajo el golpe homicida  
de inclemente fatídica Parca,  
llevó envuelta en su blanco sudario  
en jirones la dicha del alma.

Voy herido de muerte, sucumbo  
al dolor que mis fuerzas embarga  
y presiento que el fin se aproxima  
de mi ya fatigosa jornada.

No hallaré lenitivo á mis penas,  
ni remedio al dolor que me acaba.....  
¡Son heridas de muerte segura  
las heridas que parten el alma.....!



## EPITALAMIO.

A MI SOBRINA D. E.

Por fin ¡oh! seductora  
sobrina casta y bella  
la fulgurante estrella  
de tu ferviente amor,  
hasta el zenit llegando  
derrama sus destellos  
para alumbrar con ellos  
tu gracia y tu candor.

Por fin el dios alado  
cumpliendo tu deseo,  
en aras de Himeneo  
esposo fiel te dá,  
que nuevo hogar formando  
de dicha y de ventura,  
un porvenir te augura  
de gozo sin igual.

Graciosa está tu frente  
de azahares coronada,  
radiosa tu mirada  
de amor en plenitud,  
y cubre blanca veste  
tu singular belleza,  
emblema de pureza,  
y emblema de virtud.

Que el regocijo casto  
que pudorosa ostentas,  
dentro del alma sientas  
perpetuamente arder;  
y brille sin ocaso  
el sol de tu alegría,  
haciendo eterno el día  
de gozo y de placer.

Que el dios de los amores  
te cubra con su manto,  
que nunca el desencanto  
penetre en tu mansión;  
y si el amor te liga  
con fervoroso anhelo,  
bendiga siempre el cielo  
tu venturosa unión.

Que el ser afortunado  
que pudo cariñoso,  
llamándose tñ esposo  
tus gracias conquistar;  
y lleno de alegría  
emocionado y tierno  
te jura amor eterno,  
de Dios ante el altar;

Conserve el sacro fuego  
cual lámpara bendita,  
que tanto necesita  
en el hogar arder;  
y que descienda grato  
como fulgor de luna  
un ángel á la cuna  
por colmo del placer.

Tú fuiste noble y buena,  
crisálida en capullo,  
formabas el orgullo  
del nido paternal.  
Ahora que te ostentas  
alada mariposa  
serás tan buena esposa  
como hija sin igual.

Feliz, amante y bella,  
virtuosa y obediente  
conserva eternamente  
la dicha en el hogar;  
y el dios de los amores  
que te consagra esposa  
te dé Lola, preciosa,  
felicidad sin par.



## A L. RODRIGUEZ.

### I

Para corresponder á tu deseo  
que los arpegios de mi lira espera,  
abro en tu álbum la página primera,  
que bien pudo tener mejor empleo.

No á la Musa, que esquiva siempre veo,  
le pediré la inspiración parlera,  
pues la luz que en tus ojos reverbera,  
hará de mi estro luminar febeo.

Evocando la gracia peregrina  
que dá á tu rostro celestial encanto  
y al más altivo corazón domina;

Podré domar mi pertinaz quebranto  
y á la hermosa virtud que en tí germina,  
¡Oh! bella Lupe, consagrar mi canto!

### II

El alma se emociona y se extasia  
sólo con tu mirada seductora,  
como el campo se anima y se colora  
con la radiosa claridad del día.

Es tu sonrisa signo de alegría,  
que seduce, domina y enamora,  
y el dulce acento de tu voz canora  
la madre del amor lo envidiaría.

Y á tantas joyas con que el cielo quiso  
tu belleza rodear desde la cuna  
para adornarte de mayor hechizo,

Otra más grata tu talento aduna:  
la Ciencia, que es del mundo paraíso,  
y en noche de dolor brillante luna.

### III

Te ofrezca el campo pájaros y flores,  
deliciosos perfumes el ambiente,  
musicales murmurios la corriente  
y el espacio cambiantes seductores.

El sol te dè sus rayos brilladores,  
los astros su fulgor resplandeciente,  
y germinen en tu alma dulcemente  
los ideales de cándidos amores.

Naturaleza en plácido concierto  
impregne sus efluvios en tu vida;  
el mundo esté para tu bien despierto.

Y por mar de delicias conducida  
llegue tu nave al venturoso puerto  
donde la dicha perennal se anida.



## ADIOS.

À ANGELICA.

Hiende las olas tu bajel, rizando  
el ancho espejo de flotante plata  
y entre crespones de oro y escarlata  
el sol va sus fulgores ocultando.

Tù sentada en la popa, contemplando  
la linfa pura que tu faz retrata,  
verás cómo el espacio se dilata  
que te vá de nosotros alejando.

Pero recordarás que en este suelo  
tuviste quien tu genio comprendiera,  
quien admirara tu constante anhelo,

Y lauros inmortales te ofreciera;  
no olvidarás de Italia bajo el cielo,  
que México te amó, linda viajera.



## El Lunarcito de Lupe.

Lupe, yo que nunca supe  
dominar mis emociones  
sufro serias tentaciones  
cuando te contemplo, Lupe.

No es la brillantez joyante  
de tu cabellera endrina,  
ni tu frente alabastrina,  
ni tu apostura arrogante;

Ni tu sonrisa graciosa  
ni tus labios de escarlata,  
ni tu cintura, que se ata  
con dos pétalos de rosa;

Ni la dicha que promete  
la mirada de tus ojos,  
lo que aviva mis antojos  
y pone mi alma en un brete.

Es el festivo lunar  
que llevas sobre la boca  
el que mis ansias provoca  
sin poderlo remediar.

Yo pienso que con malicia  
te lo pintó el dios travieso,  
para recordar que el beso  
es la suprema delicia.

Es un lunar tentador  
que pone la sangre hirviente,  
y hace hasta del inocente  
un contumaz pecador.

Es el punto de atención  
ante el cual, mudo de asombro,  
echa las armas al hombro  
el recluta más collón.

Es como estrella polar  
que el Norte del beso indica,  
campanita que repica  
en el alma sin cesar.

Centinela siempre alerta,  
que para evitar agravios,  
avanza sobre tus labios,  
interceptando la puerta.

Eléctrico llamador  
puesto en tu boca concisa  
heraldo de la sonrisa,  
avanzada del amor.

Magnético camafeo,  
divisa de las pasiones,  
imán de las ilusiones,  
insentivo del deseo.

Amuleto misterioso,  
insignia de gentileza,  
flor de liz de la nobleza  
perturbador del reposo.

Subversiva tentación  
que ofrece mil maravillas,  
que hace en el alma cosquillas  
y la pone en rebelión.....

Tápalo, por caridad,  
porque si lo vuelvo á ver,  
me dan antojos de hacer  
cualquiera barbaridad.

No debo causarle agravios  
á tan hermoso lunar;  
tan mono, tan singular,  
como el guardián de tus labios.

Y no te quejes después,  
ni taches de atrevimiento,  
lo que yo supongo atento,  
y comedido y cortés.

Y, puesto que en mi se junta  
lo galante á lo inexperto,  
para obrar con más acierto  
contéstame esta pregunta:

¿Que hago si otra vez travieso  
ese lunar me provoca,  
y para tu linda boca,  
me sigue pidiendo un beso?.....



## Contraste.

Es Juan un calavera impenitente,  
trasnochador, beodo y pendenciero;  
bota sin trabajar mucho dinero  
y goza de salud sobresaliente.

Pedro por el contrario, es tan prudente,  
tan atento, tan leal y tan sincero,  
que es el tipo del noble caballero,  
activo, laborioso y diligente.

Pero á pesar de tantas aptitudes,  
su suerte acorta y su miseria agranda,  
y es víctima de mil ingratitudes.

Estos son los regalos que les manda  
à Pedro, el Dios de todas las virtudes,  
y á Juan el Dios de la gentil parranda.

## La mujer adúltera.

Huye, desatentada y pavorida,  
de aterradora palidéz cubierta,  
una infeliz, que en su dolor no acierta  
á quien pedir consoladora egida.

Por multitud rabiosa perseguida,  
y del suplicio desastroso cierta,  
llega á Jesús, cuya piedad abierta  
siempre está para el ánima afligida.

—“Es adúltera,” exclama contrariado  
el populacho audaz, que no se arredra,  
“y es la muerte el castigo decretado.”

—“Si con matarla la Justicia medra,  
dice Jesús, quien se halle sin pecado  
lanzarle puede la primera piedra.”